



AA6 0162

## Andrés Sabella, prócer antofagastino

  
**ESCRIBE**  
Fernando de la Lastra Bernaldes

Pesa sobre mi conciencia el no haberle agradecido a Andrés una carta dibujo que me envió en mayo pasado con motivo de mi onomástico. Se me traspapeló entre la vorágine de papeles que se perpetúan sobre mi escritorio. En abril pasado me envió una nota muy cariñosa—con el dibujo acuarelado de rigor—, agradeciéndome un comentario que le hice de su libro Norte Grande, en su cuarta edición. En esa oportunidad sí le contesté y le agradecí ambos regalos. Constituye este libro la obra mayor y maestra de Sabella y gracias a ella fue “fundado” el Norte Grande.

Conoci a Andrés en un viaje a Antofagasta el año 1965 y lo primero que hice, naturalmente, fue ubicarlo, lo que no fue nada de difícil. Era como preguntar dónde estaba el mar. Con seguridad que hasta las palomas de la plaza y las gaviotas del litoral lo conocían. Irradiaba bondad y simpatía. Fue generoso con mi persona casi hasta la exageración; me mostró la ciudad, me convidó a comer, me presentó escritores nortinos, me narró la historia del salitre y de las pampas. Cuando caminábamos por las calles era imposible conversar por cuanto todos los transeúntes lo saludaban, lo detenían, le conversaban. Dudo que haya existido alguna persona más querida que Andrés. Fue un hombre íntegro, acaso demasiado bueno y generoso. Bastaron dos días en la ciudad nortina para que fuésemos amigos, amistad que se prolongó en el tiempo mediante el envío irregular de su revista artesanal “Hacia”. Sin embargo, nunca más lo volví a ver.

Cuando escuché la noticia de su muerte el 26 de agosto pasado, sentí que Chile perdió un gran hombre, un gran escritor y un mejor poeta. Hombre abierto a todos los pensamientos, nunca tuvo una mala palabra en contra de nadie. Siendo “comunista” iba todos los domingos a misa, lo que no obstaba para que fuera amigo de los pobres, de los ricos, de los empresarios, de los pescadores artesanales, de los políticos, de los sacerdotes, de los bomberos, de los miembros de las Fuerzas Armadas. En fin, todo el mundo lo respetaba y apreciaba.

En su casa en calle Uribe 666 tenía una foto junto a Pablo Neruda, en la cual éste escribió con su típica tinta verde: “Sabella nortiniza como yo ensuezo”. El propio Neruda lo bautizó con el patronímico de “Sabellagasta”. Fue amigo de todos los escritores sin distinciones de ideas. Tuvo méritos de sobra para recibir el Premio Nacional de Literatura, no por la cantidad de títulos publicados—que son más de 30—, sino que por la calidad de ellos, en especial su novela Norte Grande editada en 1944. Este libro está construido sobre la base de 60 capítulos breves, algunos a la manera de crónicas. Narra la historia de 70 años del salitre y los personajes que de él se sustentaron, sufrieron, amaron, bebieron y murieron.

Rescatemos un trozo elocuente: “En Antofagasta, los yugoslavos, los italianos, los yanquis y los ingleses nos creaban un barullo infernal con su blancura, sus ojos enormes, como dos mundos de cristal azul y el pelo dorado y crespo. Eran simplemente gringos: el “gringo de la esquina”, “el bachicha”, el “franchute”, “el colorino” y el “bichicuma...” Los yugoslavos y los italianos pelenaban en las esquinas para levantar almacenes que eran los relojes del barrio... los griegos se enriquecían hundiéndose sus febriles manos en la masa del pan. Los japoneses nos cortaban el pelo... Los turcos vendían la baratija... los españoles midieron todos los trajes domingueros... Los ingleses usaban cuello y corbata y fumaban cigarrillos rubios, jugaban tenis y se casaban con la miss que azulaba de suspiros el aire de alguna ciudad de Gran Bretaña... Eran los que mandaban con sus cachimbos altaneras y bastones inverosímiles”.

Descendientes de muchos de estos caballeros ingresaron a nuestra cerrada sociedad santiaguista—como diría Benjamín Subercaseaux—y sus nombres figuran ahora como poderosos empresarios, políticos y militares, pero nunca dejarán de ser antofagastinos. Incluso, los últimos y únicos descendientes del héroe nacional de Bolivia, Abaroa, son antofagastinos.

Escuché a Julito Martínez que el último artículo que publicó Andrés en “Las Últimas Noticias” fue uno referido al deporte: se oponía a que se demoliese un importante estadio nortino.

Nuestro amigo, nacido el 12 de diciembre de 1912 y fallecido a los 76 años, hijo de Andrés y Carmela, en la ciudad de Antofagasta, tuvo por nombres Andrés Expedito Florentino Sabella Gálvez. A los pies de su cama tenía una colección de bíblias de distintos tamaños y encuadernaciones. Hizo sus estudios en el Colegio de San Luis, de los jesuitas y tuvo por compañero de curso, entre otros, a don Radomiro Tomic Romero. Casado con la señora Lidia Beltrán, deja una hija, María Eugenia. A la familia de este ilustre chileno nuestras más sentidas condolencias. El Norte Grande, el Centro Grande, el Sur Grande, están de duelo. También la poesía...

**La Segunda**  
2-IX-1990 P.6

**DIRECTOR:**  
Cristian Zepeda Arizosa

**EDITORIA:**  
Servicios Informativos  
Pilar Vergara Tugle

**REPRESENTANTE LEGAL:**  
Jenny Kufka Franchet

**DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y TALLERES:**  
AVDA. SANTA MARÍA 7642  
FONO 2287048 (Mesa Central)

## Andrés Sabella, prócer antofagastino [artículo] Fernando de la Lastra Bernaldes.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Andrés Sabella, prócer antofagastino [artículo] Fernando de la Lastra Bernales. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile